

2014
2015

EDUCACIÓN NO FORMAL

NIÑOS

La comida
no se tira



Consumo responsable

OBJETIVOS

- Hacer conscientes a los niños y niñas de las diferentes realidades de consumo con las que se van a ir encontrando y orientarles hacia una nueva forma de consumo más responsable, un consumo con más cabeza y más corazón.
- Invitarles a descubrir cuáles son sus necesidades básicas y cuáles las que hemos ido creando.
- Comenzar a cambiar pequeños hábitos y comportamientos para comenzar a consumir de una forma más responsable.

MATERIALES

- Cartulinas.
- Rotuladores y bolígrafos.
- Tijeras.
- Pegamentos.
- Revistas viejas.
- Una gominola por cada niño o niña.
- Dos bolsas (para las gominolas).
- Una fotocopia del anexo para cada niño o niña.

DESARROLLO

En una primera parte de la reunión, vamos a comenzar planteando la diferencia entre lo que entendemos por capricho y lo que entendemos por necesidad.

Dependiendo del número de niños y niñas, podemos dividirlos en grupos de 5 o 6 para que sea más fácil que todos participen.

En una cartulina dividida por la mitad vamos a diferenciar las cosas que consideramos que son un capricho y las que consideramos que son una necesidad. Para ello podemos ayudarnos de recortes de revistas, lo pueden dibujar o simplemente escribirlo.

Una vez que todos los grupos hayan acabado, hacemos una puesta en común y escuchamos a los diferentes grupos.

El objetivo es que guiados por el monitor o monitora, lleguemos entre todos a definir NECESIDAD y CAPRICHOS. Sería interesante invitarles a que pongan ejemplos de su día a día y de las últimas compras, juguetes o cosas que tienen y que las clasifiquen dentro de los dos grupos. Hay que hacerles caer en la cuenta de la cantidad de cosas que tienen que son más caprichos que necesidades, pero sin hacerles sentir mal o culpables, eso no sirve de nada, sino más en clave de agradecimiento y de lo afortunados que somos por ello.

Una vez les hemos hecho caer en la cuenta de la suerte que tenemos, pasamos a la segunda parte de la reunión. Tenemos la suerte de haber nacido en una parte del mundo en la que tenemos acceso a casi todo lo que podamos necesitar y querer. Pero ¿y qué hacemos con los que no han tenido tanta suerte como nosotros? ¿Qué hacemos cuando vemos algo injusto en casa o el colegio? ¿Por qué hay otros niños y niñas que no tienen la misma suerte?



DINÁMICA

Dividiremos al grupo en 2 subgrupos. Disponemos de dos bolsas con gominolas. Les decimos que hay una gominola por cada niño o niña, pero en una bolsa hay las $\frac{3}{4}$ partes de las gominolas y en la otra sólo $\frac{1}{4}$ parte. Le damos una bolsa a cada equipo y les decimos que tienen que repartírselas; que hay una para cada uno y que esperen para comérsela a que todos y todas tengan la suya, si no, no sería justo. Enseguida se darán cuenta de que en un grupo sobran gominolas y en otro faltan.

Les invitamos a que se imaginen que no son sólo gominolas, es decir caprichos, sino cosas necesarias: agua, alimentos... Esto es más o menos lo que pasa en nuestro mundo. Por una razón u otra (no vamos a entrar en eso ya que la reunión sería muy larga) un grupo ha tenido la suerte de tener más gominolas de las que necesita y el otro sin embargo tiene menos.

Lo importante, lo que cuenta, es ¿qué vamos a hacer nosotros?

La solución es clara, si el objetivo es que todos tengamos una gominola, el grupo que más tiene tendrá que repartirlas con el que menos tiene. Igual pasa en nuestro mundo: no está bien repartido y muchas veces los hombres ayudamos a desordenar más o a repartirlo peor. De casi todas las cosas que necesitamos para vivir adecuadamente, hay para todo el mundo. Si todos cogemos sólo lo que necesitamos y no siempre lo que queremos, habría suficiente para que todos viviéramos bien. Si uno o una de nosotros se hubiera quedado con dos gominolas en vez de con una porque le apetece, habría otro u otra que se hubiera quedado sin ella.

Pero claro ¡esto ocurre a una escala muy grande! Y nosotros somos solo niños o niñas... ¿Podemos hacer algo?

La respuesta es sí. Podemos tener los ojos abiertos para ver y pensar cuáles son las cosas que de verdad necesitamos y cuáles, las que tenemos porque queremos, pero no nos son necesarias. Pero sobre todo si tenerlas implica que otro u otra no tenga lo que necesita para vivir.

La tercera parte de la reunión consiste en analizar qué acciones y comportamientos de nuestro día a día podemos mejorar para conseguir repartir un poco mejor los recursos entre todos y todas, dado que nosotros tenemos la suerte de estar en el grupo al que más "gominolas" le ha tocado tener.

Para ello nos preguntamos lo siguiente:

¿Qué cosas utilizamos en nuestro día a día que son necesarias para vivir bien?

Sería interesante que salieran las siguientes palabras: (si salen más mejor)

- El agua.
- La energía/ la electricidad.
- La comida/ los alimentos.

¿Cómo nos tenemos que comportar respecto a estas cosas?

Para terminar analizamos juntos el documento anexo y determinamos cuáles serían comportamientos adecuados y cuáles no y por qué. ¿Se nos ocurre alguno más?

1.- APAGAR LA LUZ AL SALIR DE LA HABITACIÓN:

Comportamiento correcto. No hay necesidad de tener la luz encendida si no la estamos utilizando.

2.- LAVARSE LOS DIENTES CON EL GRIFO ABIERTO:

Incorrecto. El agua es un bien escaso, cuesta mucha energía depurarla y que llegue hasta nuestras casas como para derrocharla.



3.- IR DE COMPRAS:

En sí no es un comportamiento incorrecto, pero ¿qué compramos? ¿necesitamos lo que compramos? ¿Es bueno para el medio ambiente?

4.- HACER LA LISTA DE LA COMPRA:

Si salimos de casa con las cosas que necesitamos apuntadas evitaremos tentaciones y comprar cosas de más, sobre todo cuando vamos al supermercado y esas cosas de más se pueden poner malas y solo servirán para ser tiradas.

5.- DUCHARSE:

Si nos duchamos en vez de bañarnos estaremos gastando menos agua, que podrá ser utilizada de otra forma.

6.- BAÑARSE:

Mirar el punto 5.

7.- TENER LA CALEFACCION ENCENDIDA CON LA VENTANA ABIERTA:

¿Tiene sentido? Si estamos calentando la habitación ¿por qué abrimos la ventana? Todos los inviernos gastamos mucha energía por no utilizarla bien.

8.- SERVIRSE CON LOS OJOS:

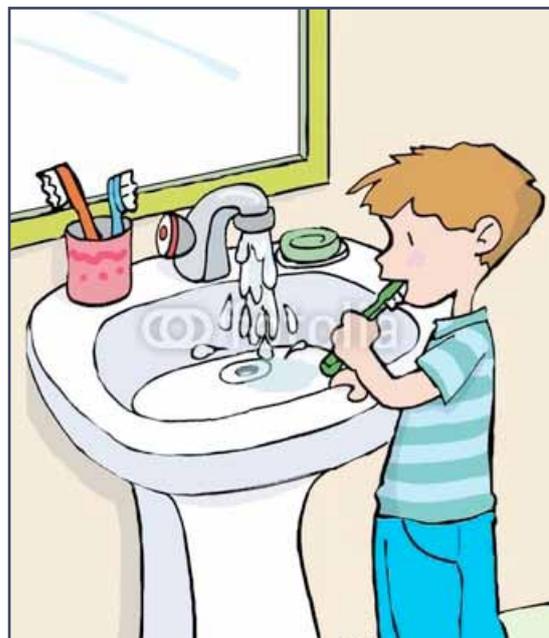
Muchas veces el apetito y el ansia nos pueden y nos ponemos más en el plato de lo que cabe en nuestro estómago, teniendo luego que tirar lo que nos hemos servido. Es mejor servirse un poco menos y repetir.



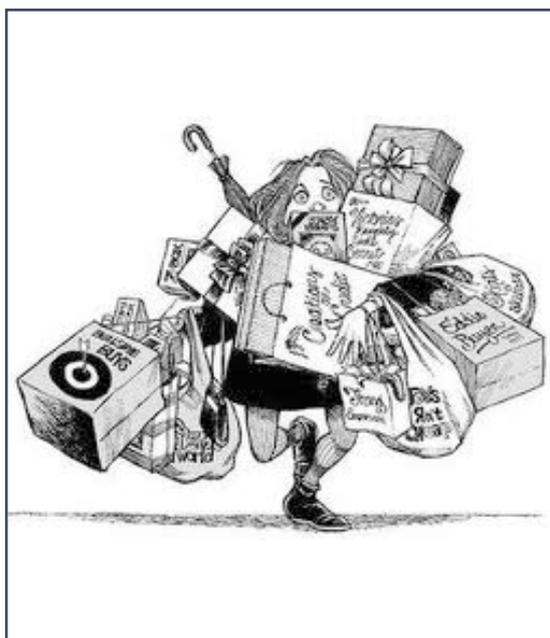
Anexo 1



APAGAR LA LUZ AL SALIR DE LA HABITACIÓN



DEJAR EL GRIFO ABIERTO AL LAVARNOS LOS DIENTES



IR DE COMPRAS

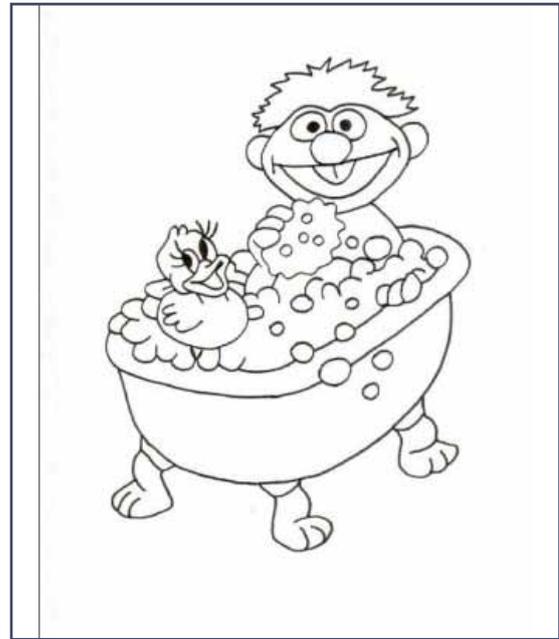


HACER LA LISTA DE LA COMPRA





DUCHARSE



BAÑARSE



TENER LA CALEFACCIÓN ENCENDIDA CON LA VENTANA ABIERTA



SERVIRSE CON LOS OJOS



2014
2015

EDUCACIÓN NO FORMAL

La comida
no se tira

JÓVENES



Consumo responsable

OBJETIVO

- Hacer conscientes a los jóvenes de las diferentes realidades de consumo con las que se van a ir encontrando y orientarles hacia una nueva forma de consumo más responsable, un consumo con más cabeza y más corazón.
- Invitarles a empezar a actuar y a pensar por ellos mismos. Hacerles conscientes de que son parte activa de esta sociedad de consumo y de que pueden empezar a elegir dentro de sus posibilidades.

MATERIALES

- Una gominola por cada joven.
- Dos bolsas.
- Pizarra y tizas (o Villeda).
- Una copia del anexo: Consumo responsable: Jóvenes

DESARROLLO

Llegamos a la reunión con dos bolsas diferentes. Les dividimos en dos grupos y les explicamos que en ellas hay algo para cada uno (una gominola). Echándolo a suertes les repartimos una bolsa a cada grupo y les decimos que se la repartan. Que para hoy sólo necesitarán cada uno una gominola por cabeza.

Enseguida se darán cuenta de que a un grupo le sobran gominolas y al otro le faltan. ¿Qué hacemos? Hemos dicho que cada uno necesitará una gominola para la reunión de hoy y sin embargo hay un grupo que no tiene gominolas para todos y todas y al otro le sobran. ¿Qué hacemos? La respuesta obvia parece ser repartirlas entre todos y todas, y que el grupo al que le sobran gominolas se las dé al que le faltan (estaría bien que ellos llegaran a esta solución).

Pues esto es una simplificación (pero que muy simplificada) de lo que vamos a hablar hoy en la reunión. Debido a muchas cosas que han ido sucediendo a lo largo de la historia, sobre todo guerras, intereses egoístas, situaciones injustas... (muchas de ellas creadas por el propio hombre) hemos llegado hoy en día a encontrarnos con “dos bolsas de chucherías” repartidas de una manera nefasta. Pero ¿qué pasa si no se trata solo de chucherías, si en vez de gominolas de lo que hablamos en realidad solo es de cosas necesarias para llevar una vida digna? ¿De cosas necesarias para vivir, como por ejemplo agua, alimentos, energía, educación, sanidad...?

Esta es más o menos la situación en la que nos encontramos hoy en día. Y la cuestión es la siguiente: ¿Qué hacemos nosotros y nosotras con estos productos, servicios y necesidades? ¿Los repartimos entre todos? ¿O unos van a utilizar más de lo que realmente necesitan dejando a los otros sin ello, como podría ocurrir en el caso de las gominolas?

Este intercambio de materias, productos y servicios lo llevamos a cabo gracias a un complejo sistema socioeconómico que engloba palabrejas que escuchamos mucho últimamente en la televisión y en los medios de comunicación como: la globalización, los mercados, intereses económicos, deuda externa, la prima de riesgo, sociedad de consumo...

Y resulta que en vez de servir para que cada vez esté más igualada la cosa, lo estamos haciendo al revés: los que más “chucherías” tenían al principio cada vez tienen más “chucherías” y los que menos van a peor.



Y nosotros y nosotras ¿dónde encajamos en todo esto?

Principalmente y por ahora somos sobre todo consumidores. Pero ¿qué es el consumo? Seguro que todos y todas habéis oído alguna vez esa palabra. Entre todos y todas vamos a intentar definirlo con una lluvia de ideas. Vamos anotando las palabras que vayan saliendo hasta ser capaces de acercarnos a la definición de consumo.

Consumo: *(Del latín: cosumere que significa gastar o destruir) es la acción y efecto de consumir o gastar, bien sean productos, y otros géneros de vida efímera, o bienes y servicios, como la energía, entendiéndose por consumir como el hecho de utilizar estos productos y servicios para satisfacer necesidades primarias y secundarias.*

Si tal y como vemos en la definición el consumo no es algo malo, ¿por qué ha llegado a ser un problema? ¿Por qué cuando hablamos de consumismo lo entendemos como algo malo?

El problema llega cuando el consumo se degenera y deja de ser una herramienta para las personas y se convierte en un fin en sí mismo. Cuando nuestra forma de consumir afecta a las demás personas de una forma negativa, cuando no usamos bien ese consumo. Luego existen diferentes “formas de consumir” y es aquí cuando podemos ponerle apellido y empezar a hablar de Consumo Responsable.

¿Qué es el Consumo Responsable? Es un concepto que sostiene que los seres humanos deben ajustar sus hábitos de consumo a sus necesidades reales, a las del resto de las personas y a las del planeta, escogiendo opciones que favorezcan la igualdad social, la justicia y el medioambiente.

De tal manera que podemos encontrar tres formas de consumo englobadas en el Consumo Responsable: Un consumo ético y crítico, un consumo ecológico y un consumo solidario.

Para esta segunda parte de la reunión vamos a dividirnos en tres grupos. Cada grupo tendrá que crear un producto (no importa el cuál: un alimento, una forma de energía, un nuevo detergente... lo que se les ocurra) que permita consumir según los criterios de estos tres tipos de consumo: ético y crítico, ecológico y solidario y presentarlo al resto de la clase de tal forma que expliquen al resto del grupo en qué consiste ese tipo de consumo y por qué es responsable.

A cada grupo le repartimos la ficha con el tipo de consumo que le haya tocado (en el anexo: power point). Y manos a la obra.

Para hacer la presentación necesitan:

- Un nombre del producto atractivo y adecuado.
- Una imagen publicitaria que permita presentar el producto.
- La descripción del producto en cuestión.

Para terminar la reunión y volviendo a nuestra realidad como consumidores en cuanto salgamos a la calle, vamos recordar (o a presentar en el caso de que no las conozcan) la regla de las 3 “R” que podemos empezar a aplicar desde ya, si es que no lo hacemos aún. (Si tuviéramos tiempo podemos hacer que adivinen las palabras jugando con ellos a un ahorcado y dándoles como pista la definición de cada una).

Ej: R_ _ _ _ _ (y leemos la definición). Vamos formando el muñeco del ahorcado en función de las letras incorrectas que vayan diciendo o vamos completando la palabra. Repetimos la operación con las otras dos “R”

- REDUCIR: El consumo a niveles justos y sostenibles, incluyendo en nuestras consideraciones la reducción de los residuos que generan los productos y servicios que consumimos. No se puede estimular el consumo a costa de privar de sus derechos a tantas comunidades y personas que, de esa manera, quedan condenadas a una vida de indignidad y miseria, sin posibilidad alguna de superación. Se ha de adoptar, por otra parte, la austeridad como valor personal y social, como forma consciente de vivir.



- **REUTILIZAR:** Prolongar la vida de un producto hasta el final de su vida útil. De esta forma no se tiene que acudir a la compra de un nuevo producto hasta que el antiguo deja de ser funcional por completo. Las tiendas de segunda mano, el trueque y la reparación de productos estropeados son alternativas que han funcionado muy bien en otras épocas y a las que, con la ayuda de internet, sería conveniente dar hoy un nuevo impulso.
- **RECICLAR:** Para reincorporar al ciclo de producción y consumo los materiales una vez agotada la vida útil de un producto. Ello supone apostar por la compra de productos fabricados con materiales reciclados y reciclables.



2014
2015

EDUCACIÓN NO FORMAL

La comida
no se tira

ADULTOS



Opción A

Consumo responsable

OBJETIVOS

- Desarrollar una conciencia crítica en torno a nuestros patrones de consumo.
- Sensibilizar acerca de las repercusiones del consumo irresponsable.
- Activar a las personas como agentes de cambio y transformación social mediante hábitos de consumo responsable.

DESARROLLO

1. HACIA UNA DEFINICIÓN DE CONSUMO RESPONSABLE

Leemos los textos en cursiva y comentamos entre todos buscando los rasgos del denominado “consumo responsable”. Si es posible, en una pizarra o un papel una persona va recogiendo las aportaciones para tratar de hacer una definición amplia entre todos y todas.

Demasiadas veces se oye por ahí, o se deja entrever, que el consumo, nuestro consumo, es algo que tiene que ver, fundamentalmente, con la economía; y es cierto. También nos hemos dado cuenta de que el consumo está, además, muy relacionado con la naturaleza, el medioambiente y los recursos naturales que vamos a legar a las generaciones futuras; y así es, en efecto. Pero lo que con más frecuencia se nos olvida es que el consumo, nuestra manera de gastar, comprar y usar las cosas, tiene consecuencias sociales. Resulta urgente tomar conciencia de las repercusiones de nuestros actos y abordar las opciones con responsabilidad y eficacia; de otra forma, será imposible construir un mundo más justo e igualitario para todos.

Todos —individuos, familias, colectividades, instituciones, medios de comunicación, empresas, gobiernos...— tenemos responsabilidad en nuestras respuestas de consumo en la medida en que repercuten directamente sobre otros seres humanos. Las conductas de consumo son, por tanto, decisiones que marcan nuestros hábitos. Al mismo tiempo, esas decisiones, son sencillamente decisiones cotidianas muy valiosas, pues tienen la oportunidad de transformar la sociedad.

Un consumo responsable es aquel que parte de una conciencia crítica, ética y decidida en favor del respeto a los derechos humanos y está orientada a un adecuado tratamiento de los recursos naturales.

Si bien los gobiernos y otras organizaciones son instituciones con gran responsabilidad a la hora de promover cambios de hábitos y encaminarnos a todos hacia formas de consumo sostenibles, nuestro papel como personas individuales coordinadas también es fundamental. Y es que todas nuestras acciones tienen efectos y consecuencias, así que debemos optar por las que mejor se adapten a los objetivos que nos interesan. Aunque no lo parezca, tenemos el poder y la posibilidad de actuar para poner en marcha un modelo socioeconómico más justo, basado en la sostenibilidad, el uso racional de los recursos, los derechos humanos y la justicia en el reparto de los mismos entre las diferentes comunidades y personas del planeta.

Así pues, los ciudadanos y ciudadanas pueden participar en la toma de decisiones en relación con el modelo de desarrollo que quieren impulsar a través de su manera concreta de consumir, pero también —esto es importante, no hay que olvidarlo— mediante peticiones a los gobiernos y empresas en favor de la implantación de políticas industriales, ambientales y sociales sostenibles. El consumo se convierte en una herramienta de presión para con las empresas que creen controlar el mercado, cuando, en realidad, el mayor poder lo tiene la demanda y no la oferta. Claro está que el consumo responsable no proporciona todas las soluciones al problema pero, aún así, tiene



una gran capacidad para transformar la realidad. Un consumo éticamente correcto comienza, pues, por una buena información -del consumidor y la consumidora.

A diferencia de otros aspectos de la economía, nadie es ajeno a la necesidad de consumir y, en consecuencia, todos podemos tomar decisiones eficaces; el consumo responsable está al alcance de todas y cada una de las personas. Mediante sus sencillos hábitos de consumo, que con racionalidad, sensibilidad y paciencia pueden ser modificados significativamente, consumidores y consumidoras tienen el poder de hacer llegar su mensaje de justicia y sostenibilidad a todos los agentes productivos. Porque hay que tener en cuenta que la obtención de beneficios por parte de las empresas depende, en última instancia, de lo que la gente compra.

2. MÁS ALLÁ DEL CONSUMO RESPONSABLE... EL CONSUMO ÉTICO Y SOLIDARIO

El animador o animadora comenta otras dimensiones del consumo y, en diálogo, respondemos a estas preguntas:

1. ¿Estos “tipos” de consumo forman parte del consumo responsable o son independientes?
2. ¿Son parte de nuestros patrones de consumo?
3. ¿Cómo se pueden convertir en hábitos integrados en nuestro día a día?

Consumo ético-crítico

El consumo ético incluye, además, el criterio de austeridad, que implica consumir menos, optando por usar solo lo necesario, y prestando atención a cómo llegan a influir la publicidad y los medios de comunicación en la creación de necesidades superfluas en las que basan la idea de bienestar social y felicidad.

Consumo ecológico

Consumo de productos que respetan el medio ambiente y promueven su conservación, están libres de productos químicos o modificados genéticamente, se integran dentro de los ciclos naturales de la tierra, de las condiciones locales y de los hábitos culturales.

Consumo solidario

El consumo que tiene en cuenta las relaciones sociales y condiciones laborales en las que se ha elaborado un producto o producido un servicio y va encaminado a mejorar las condiciones de vida de aquellos en situación de pobreza o exclusión.

Consumo colaborativo

Aquel consumo desarrollado desde una conciencia colectiva y basado en compartir, intercambiar, reutilizar servicios y productos.

Dos máximas resumirían, en definitiva, las claves fundamentales del consumo responsable: consumir menos y consumir del modo más sostenible y solidario posible. Esto, a su vez, requiere personas informadas y decididas a cambiar de hábitos en favor de un mundo mejor para todos y todas.

Una bolsa de la compra realizada desde la perspectiva de cumplir las seis “R” sería lo ideal, algo que podemos hacer todos. Las seis “R” consisten en: repensar nuestro modo de vida y consumir lo necesario en ella; reestructurar el sistema económico para que se produzcan los productos necesarios para las personas; reducir el consumo a niveles justos y sostenibles, reutilizar alargar la vida del producto hasta el fin de su vida útil, reciclar para reincor-



porar al ciclo de producción y consumo los materiales una vez agotada la vida útil de un producto (supone también la compra de productos realizados desde esta teoría: papel, ropa, ...), redistribuir de forma que todas las personas del planeta tengan un acceso equitativo a los mismos. La mejor manera de hacerlo es priorizar las compras en tiendas de comercio justo y, cuando haya que acudir a otras redes comerciales, preferir tiendas de barrio y empresas locales. **Todas estas prácticas tienen consecuencias directas en los demás.**

3. HACIA DENTRO DE NUESTRA PROPIA VIDA

Cada persona toma un tiempo para poner por escrito o pensar los actos de consumo de un día ordinario (levantarse, desayunar, ducharse, desplazarse de casa, sacar dinero o pagar algo...).

Nos preguntamos: ¿realmente lo hacemos de forma consciente o hemos parado algún momento a decidir de qué manera y cómo repercuten mis hábitos en la sociedad y en el mundo? Pensamos y comentamos distintas alternativas y acciones concretas que transformen nuestros hábitos en decisiones hacia un consumo responsable.



Opción B

Destinatarios: Padres, madres, tutores y tutoras de colegios, monitores y monitoras, grupos de voluntariado, parroquias...

El consumo responsable como herramienta de creación de un mundo más justo y sostenible

Con el lema “Por un consumo responsable que también se preocupe por las personas”, intentamos sensibilizar y concienciar sobre los efectos que nuestros patrones de producción y consumo tienen en el desarrollo de países empobrecidos, así como en la propia sostenibilidad del planeta y de las generaciones futuras.

En este curso 2014-2015 continuamos con nuestra labor educativa a través de esta campaña de educación para el desarrollo, poniendo especial atención en el nuevo marco de acción una vez finalicen los Objetivos del Milenio en 2015. En esta nueva agenda de desarrollo, los expertos y las instituciones internacionales sitúan como eje transversal el tema del consumo responsable y los perjudiciales efectos del consumismo, con los países enriquecidos como principales protagonistas del cambio.

Recomendamos la lectura de la guía que se adjunta entre los materiales de campaña y titulada precisamente “Por un consumo responsable que también se preocupe por las personas”. Puede ser muy útil a la hora de trabajar los temas que a continuación proponemos.

1. Proyección de vídeos sobre consumo responsable

¿Qué es el consumo responsable? <http://www.youtube.com/watch?v=P1gYxoDRfF4>

¿Qué necesitamos saber para ser consumidores responsables? <http://www.youtube.com/watch?v=M8-U0Pu-D6H8>

Ambos vídeos, que forman parte de una serie, explican muy bien en qué consiste el consumo responsable y cómo podemos ejercerlo en nuestra vida cotidiana.

Para el diálogo:

a) ¿Sueles pensar en las implicaciones de tus compras antes de adquirir los productos?

Algunas frases a destacar:

- “Los recursos naturales no son infinitos”.
- “¿Dónde va a terminar el producto que compramos cuando se convierta en basura?”
- “Usar tu propia influencia para contribuir a la sociedad”.
- “El precio real de los productos siempre se paga de alguna forma”.
- “No te dejes engañar por la publicidad: vende necesidades inventadas”.
- “Para lo que algunos es consumir menos, para la inmensa mayoría es acceder a las necesidades básicas”.
- “No sabemos lo que compramos”.
- “Los productos sostenibles o de comercio justo no son accesibles para la mayoría de la gente”.
- “¿Hay que ser ricos para ser consumidores responsables?”



Dejamos espacio para compartir experiencias que conozcamos o practiquemos en nuestra vida diaria.

b) También se puede trabajar (bien por grupos, bien en un grupo único o bien individualmente) sobre los impactos de nuestros actos de consumo en tres ámbitos: económico, social y medioambiental. Si se trabaja por grupos, cada uno de ellos puede centrarse en un ámbito para luego ponerlo en común con el resto y ver si hay puntos que se entrecruzan.



Se discutirá sobre los impactos fijándonos especialmente en las repercusiones de ellos en países empobrecidos (en las personas, en los territorios, en su desarrollo). Al final del debate/discusión, se propondrán soluciones para reducir esos impactos negativos (ponerlo en positivo).

2. Despilfarro alimentario

Ver el vídeo “Menos despilfarro frente a la pobreza” (Informe Semanal, TVE, julio 2013):

<http://www.youtube.com/watch?v=gqUoG4DtsnE>

Se trata de un reportaje de Informe Semanal (TVE) realizado en el marco de la Campaña **Concienciados contra la Pobreza** sobre el desperdicio de alimentos en España.

A su vez, como contraposición proyectar el vídeo “Pongamos a la comida primero”

<http://www.youtube.com/watch?v=ljhd8jMSgR4> (Banco Mundial, 2014).

Habla sobre la dificultad de acceso a la alimentación en países empobrecidos y enuncia posibles soluciones.

Comentamos ambos vídeos haciendo una comparación entre despilfarro en países enriquecidos / dificultad de acceso a alimentación en países empobrecidos. Para ello, podemos ayudarnos dividiendo un folio en dos partes: aquí / allí.

Después, entre todo el grupo, se pueden proponer pequeños actos que contribuyan a frenar el despilfarro.

*Algunos datos para guiar el debate:

- Mientras en los países enriquecidos el aumento en el precio de los alimentos en los últimos años ha supuesto un incremento de entre un 10 y un 15% en los presupuestos familiares, para los países receptores de ayuda, el porcentaje se sitúa entre un 50 y un 90% (de este modo, otras necesidades básicas como la educación o la salud pasan a estar totalmente insatisfechas ya que apenas habrá presupuesto para ellas).
- El desperdicio de alimentos es contemplado como un problema primordial en las agendas de desarrollo post 2015, así como en la última encíclica del Papa Francisco.



- La FAO estima que la comida desperdiciada es mucho mayor en los países donantes que en los receptores: en Europa y Norteamérica el desperdicio per cápita de comida asciende a 95-115 kilos por año, mientras que en África Subsahariana y el Sur y Sudeste de Asia la cifra es de 6-11 kilos por año y persona.
- Según la FAO, cada año se emplean 1400 millones de hectáreas para cultivar alimentos que acabarán en la basura, con las que se podría alimentar a los casi 1000 millones de personas que pasan hambre en el mundo.
- El desperdicio de alimentos supone pérdidas por valor de 750.000 millones de dólares anuales.
- Para producir esos 1300 millones de toneladas de alimentos que finalmente se desperdiciarán se necesitan cada año un volumen de 250 km³ de agua.
- La forma de eliminar los desperdicios alimentarios genera 3300 millones de toneladas de CO2 (emisión de gases de efecto invernadero).

3. Propuestas

Diferentes opciones:

- elaborar un **decálogo del consumo responsable**: intentaremos ponerlo en marcha a lo largo del curso. Al final, podremos hacer una valoración sobre su cumplimiento.
- elaborar **recetas para “cocinar” un consumo responsable**.

*[En ambas propuestas, se hará especial hincapié en el despilfarro alimentario]

4. REFLEXIÓN – ORACIÓN

SI YO CAMBIARA

Si yo cambiara mi manera de pensar hacia otros y otras,
me sentiría más sereno.

Si yo cambiara mi manera de actuar con los demás,
los haría felices.

Si yo cambiara mi manera de consumir,
sería más responsable, más justo.

Si yo aceptara a todos y todas como son, sufriría menos.

Si yo me aceptara tal cual soy, quitándome mis defectos,
¡Cuánto mejoraría mi hogar, mi ambiente...!

Si yo comprendiera que en cada compra que hago,
puedo defender a los débiles, otro sería mi consumo.

Si yo comprendiera plenamente mis errores, sería humilde.

Si yo deseara siempre el bienestar de los demás, sería feliz.

Si yo deseara cuidar el medio ambiente y la naturaleza,
corregiría mi actitud ante el uso de las cosas.

Si yo encontrara lo positivo en todos,
la vida sería digna de ser vivida.

Si yo amara al mundo, lo cambiaría.

Si yo criticara menos y amara más...

Si yo cambiara... Cambiaría el mudo.



Anexo

Otros recursos:

- De consumir a consumidor responsable: <http://www.youtube.com/watch?v=7XMZ-nxiJY>
- Vídeo de animación sobre el consumismo y la generación de residuos: Man (Steve Cuts): <http://www.youtube.com/watch?v=WfGMYdalCIU>
- Día Internacional del Consumo Responsable (SED): <http://www.youtube.com/watch?v=rnmtVbmWTKc>
- La historia de las cosas (español): <http://www.youtube.com/watch?v=ykfp1WwVqAY#t=1239>
- Comprar, tirar, comprar (TVE): <http://www.rtve.es/alacarta/videos/el-documental/documental-comprar-tirar-comprar/1382261/>
- El poder del consumo consciente: <http://www.youtube.com/watch?v=uGyDA69IbTo>
- Guía “Por un consumo responsable que también se preocupe por las personas” (entre los materiales de esta campaña).

